

Memorias

Publicación de la Cooperativa Integral de Villa Carlos Paz | Diciembre de 2007

¿Riquezas
o recursos naturales?
Una mirada desde
Latinoamérica

A black and white photograph of Luis Bilbao, an older man with a beard and receding hair, speaking at a table. He is wearing a dark jacket over a collared shirt. His hands are clasped together in front of him. A microphone is positioned in front of him, and several glasses are visible on the table. The background is dark with some faint, circular patterns.

Luis Bilbao



Publicación de la Cooperativa Integral

Moreno 78 | Telefax (03541) 421713
comunicacion@coopi.com.ar
www.coopi.com.ar

Producción general

Área Comunicación Coopi

Coordinador editorial

Jorge Boido

Transcripción de textos

Data Finders

María Eugenia Nieto

Diseño editorial

Agencia Tríptico

Edición de textos

Valeria Albrech

Diseño gráfico:

Fabián Torres y Yael Piovano

Ilustración de contratapa:

Alejandro Barbeito

Se permite su reproducción
citando la fuente.

Esta edición de 1.000
ejemplares se terminó de imprimir
en Villa Carlos Paz, diciembre de 2007.

Editorial

Las palabras comunican un significado. La escritura les aporta forma y rasgos, como el arte de esculpir, para que ese signo, que evoca una idea, permanezca en el tiempo, sin claudicar a las circunstancias y se mantenga presente como un monumento indemne, sólido y estoico, convertido en referente, en punto de encuentro que aporta una apacible sombra en la cual refrescarse cuando el calor de las ideas dominantes nos agobian.

Dicen que las palabras dichas se pierden en el éter y que si fabricáramos una máquina que las recupere, el decir de la humanidad a lo largo de su existencia, se podría rescatar y escuchar.

Nuestra intención no es tan pretenciosa, es un intento más, que no aspira a ser invento, pero sí ensaya un pequeño aporte al debate de ideas.

Hemos plasmado en esta publicación, que la Cooperativa Integral ofrece, las ideas y aportes del periodista e intelectual Luis Bilbao, con la convicción de que no se pierdan en el tiempo o en el espacio.

La hemos llamado Memorias como la práctica de involucrarnos con el pasado, de una manera clara, que respete la verdad histórica y permita enaltecer el presente mediante un debate esclarecedor.

Dice Bilbao, "nos dominan porque estamos inertes, no tomamos conciencia y no tenemos el coraje de transformar la conciencia en acto. Estamos en un momento crucial en el desarrollo de la historia mundial y latinoamericana para la unificación social y política de las grandes mayorías que se reconozcan como oprimidas y explotadas".

Esta frase es uno de los aportes que dejó la tertulia a cargo de este intelectual nacido en Junín, provincia de Buenos Aires, allá por 1946. Habla del desafío de superar los miedos, de entender para comprender y comprender para comprometerse; es una frase crucial como el momento que vivimos en Latinoamérica, según destaca el propio periodista. La elegimos porque nos habla de nosotros y a nosotros mismos, a los que estuvieron en la tertulia, como a los que lean estas memorias. Nos habla con franqueza, nos habla de un hacer, con ideas de verdad.

Impulsados por la necesidad de aportar al logro de esa unificación social ofrendamos estos breves, pero incuestionables trozos de Memorias, como aporte esclarecedor del periodista Luis Bilbao que apela a los mejores recursos de su experiencia y a la riqueza de sus ideas, para dejarnos verdades objetivas pero no imparciales, por medio de la palabra escrita que sirven de abono a una memoria que pretende honrar y enaltecer una verdad laboriosamente ocultada a todos los que hemos sido mentidos y engañados.

Dedicamos este austero aporte a los que han luchado y luchan a lo largo de la historia, por romper con el orden establecido bajo el yugo de la deshonra.

Jorge Boido

Luis Bilbao en la Coopi



Esta conferencia brindada por Luis Bilbao constituyó el primer encuentro del ciclo 2007 de **"Las Tertulias de la Coopi"**, un espacio abierto a la reflexión, al diálogo y al intercambio de ideas y saberes.

En este caso, la tertulia se realizó en el marco de los días Nacional e Internacional del Agua, establecidos el 31 y el 22 de marzo respectivamente. La actividad fue pensada como un aporte más a las propuestas educativas, pedagógicas y de compromiso social y político que viene realizando la cooperativa históricamente. Tratándose del agua, todos estos aspectos se ponen en juego al momento de entender que es un recurso natural básico y fundamental para la vida y que, en el actual contexto global, se torna cada vez más importante analizar desde una mirada política quiénes deciden sobre el cuidado de los recursos naturales y su uso.

Por todo ello, este espacio de reflexión fue organizado bajo la premisa de invitar a la comuni-

Un periodista militante

Luis Bilbao es un ejemplo del periodismo comprometido y militante de Argentina. Estudió economía y filosofía. Desde muy joven militó políticamente y la militancia lo empujó al periodismo. En 1969 fundó el periódico Barricada, que contenía un espacio para corrientes independientes y trotskistas. Entendió a los medios como una forma de lucha. Desde 1976 a 1978 editó el periódico Respuesta, hasta que sufrió un duro golpe represivo que lo llevó al exilio. Estuvo en Francia, Suecia,

desde su territorio, sino también desde su idiosincrasia, su cultura y sus miradas políticas sobre la realidad.

España y finalmente Brasil. Desde la vuelta a la democracia participó en distintos diarios de Buenos Aires: La Voz, La Voz del mundo, La Razón. Trabajó durante muchos años en Le Mond Diplomatique. Desde hace quince años dirige la revista Crítica, desde el 2003 la revista América XXI y también el periódico El Espejo. En los últimos años se ha dedicado a analizar y seguir en profundidad el proceso de la Revolución Bolivariana en Venezuela.

desde su territorio, sino también desde su idiosincrasia, su cultura y sus miradas políticas sobre la realidad.



La gran pregunta

¿De dónde viene la riqueza?



Al problema de los recursos naturales yo lo interpreto desde la óptica de lo que está ocurriendo en el mundo, ahora y a lo largo de los tiempos. Hace ya trescientos años, cuando nacía la economía política como ciencia, el gran debate era de dónde venían las riquezas. Hubo muchísimas corrientes que intentaron responder a esta pregunta.

Generalmente, la respuesta inmediata era que la riqueza viene de la naturaleza; otros decían que proviene del comercio y otros afirmaban que viene de la capacidad militar de un gobierno para imponerse sobre los demás. Todas estas respuestas las ha ido dando tentativamente la humanidad.

Le cupo a un filósofo, en el comienzo del sistema capitalista, cuando todavía no había terminado de imponerse el capitalismo sobre el feudalismo, dar una respuesta muy simple, muy profunda y acertada que desde entonces ha regido todas las opiniones al respecto: "La riqueza no viene de la naturaleza, ni del comercio, ni de la trampa, ni de la fuerza ejercida contra los demás; la riqueza viene del trabajo".

El filósofo inglés se llamaba Adam Smith y es el fundador de la teoría económica, el liberal por antonomasia. El mismo que dijo que la mano invisible del mercado arreglaría todo. Pero lo que importa es que ya hace mucho tiempo que la teoría sabe -y la política debiera saber- que la riqueza viene del trabajo

Lo que importa es que ya hace mucho tiempo que la teoría sabe y la política debiera saber que la riqueza viene del trabajo y no de los recursos naturales.

y no de los recursos naturales.

Hay un ejemplo muy contundente: no debe haber un país más pobre que Suecia. Y si se lo compara con las pampas argentinas uno puede darse cuenta dónde está la riqueza y dónde está la pobreza... natural. Sin embargo, Suecia es un país rico y Argentina es un país pobre.

Ahora, si la riqueza viene del trabajo y acá siendo tan ricos somos tan pobres: ¿será que no trabajamos? No. Es que hemos sido trabajadores en un marco político, económico, militar y mundial en el cual, por razones históricas, quedamos subordinados a poderes que nos precedieron, que consiguieron más desarrollo en una primera fase y que luego, sobre la base de ese mayor desarrollo, se nos impusieron, nos oprimieron, nos explotaron y nos siguen explotando.

¿Qué explotan? Nuestras riquezas naturales, desde luego; pero ¿a través de qué? De nuestro trabajo. Explotan a la naturaleza explotándonos a los habitantes de esta tierra.

El gran problema contemporáneo no es tener mayor o menor cantidad de riquezas naturales porque, de una u otra manera, la mayoría de los países del mundo las tenemos, a tal punto que alcanzarían para hacer rico al planeta completo. El problema es quién explota y qué pasa con el resultado de la explotación de esas riquezas.

La crisis en la abundancia

El análisis pasará por preguntarnos cuál es el momento en el que estamos viviendo a nivel internacional y por qué las riquezas naturales aparecen acosadas por los centros del poder mundial.

Contrariando lo que desde mediados de los ochenta en adelante fue asumido por la opinión pública general, somos muchos quienes estamos convencidos que desde hace casi cuarenta años el mundo ha entrado en una muy grave crisis del sistema capitalista como tal.

La crisis del sistema es lo que está condicionando la realidad en todos los órdenes a nivel mundial. Colapsan Argentina, Bolivia, los países del tercer mundo, pero no es nuestra la crisis, sino que está en el corazón del sistema, es decir, en los grupos de países dominantes en el mundo.

Hay tres grandes centros del desarrollo capitalista mundial: la Unión Europea, Estados Unidos y Japón, con algunos países subordinados del sudeste asiático. Estos tres polos están en una situación crítica creciente desde hace casi cuatro décadas.

Estamos hablando de la crisis de un sistema que está impuesto desde hace siglos en todo el planeta. En el sistema capitalista, la crisis es lo contrario de lo que uno inmediatamente se imagina; porque, por regla general, uno imagina que la crisis es cuando falta algo.

Pero en el sistema capitalista ocurre exactamente lo inverso, la crisis se produce porque sobra de todo.

El sistema capitalista no produce con el objetivo de satisfacer las necesidades humanas, sino para obtener lucro. Esto deriva en una cantidad de fe-

nómenos concomitantes. En primer lugar, lo más grave es que rige la asignación de recursos -esto es, dónde invertir, cuándo, cuánto, para qué- no desde un criterio racional sino en función de un criterio individual de búsqueda del lucro. Y como de lo que se trata es de ver quién gana, esto lleva a la competencia entre los actores de la economía. La primera manifestación entonces, es la falta de racionalidad en la inversión, en la asigna-

...es la abundancia lo que lleva a la crisis. Aunque el proceso lleva mucho tiempo, se llega inexorablemente al momento en que se produce mucho más de lo que se puede vender.

ción de recursos; la segunda es la competencia. Un ejemplo muy simple. Cuando viene la crisis en Argentina y comienza ese periodo de cierre masivo de fábricas, las personas que eran despedidas y cobraban una indemnización salían a ver cómo se iban a ganar la vida. Todo el mundo se compraba un taxi o un remis y tardaba poco tiempo en darse cuenta que había demasiados remises y taxis y pocos pasajeros. Así se pasaba de un taxi a un kiosco. Hasta que había sobreabundancia de kioscos que quebraban y ponían una verdulería. El resultado: todos compitiendo sin obtener nada.

Pero, ¿cuál es el problema de la crisis que se manifiesta de esta manera? El problema es que hay una irracionalidad esencial en el mecanismo que lleva a la competencia, que a su vez deriva en otro fenómeno que es tratar de producir con menor cantidad de trabajo. Se sigue la explicación teórica de Adam Smith, que decía que la riqueza era resultado del trabajo; es decir, que cada cosa vale según cuánto trabajo humano contenga. Si yo consigo ponerle aún menos trabajo humano a un producto, lo puedo vender más barato y de este modo hago quebrar al que está compitiendo conmigo y me quedo con el mercado.

La competencia tiene como uno de sus funda-

mentos la necesidad de liquidar al que está disputando el mercado y como uno de sus efectos -parcialmente positivo durante todo un período- el impulso al desarrollo científico y tecnológico, la aplicación de la tecnología a la producción. Porque se puede producir con menos cantidad de trabajo humano cuando se lo reemplaza con máquinas, pero es así como se expulsa mano de obra y se reduce la cantidad de personas que tienen un ingreso para satisfacer sus necesidades.

Es la abundancia lo que lleva a la crisis. Aunque el proceso lleva mucho tiempo, se llega inexorablemente al momento en que se produce mucho más de lo que se puede vender. Aún si no se produce está la capacidad de producción instalada y puede ocurrir que esté desperdiciada. En este caso, la sociedad ha dilapidado recursos, ha destruido personas que tuvieron esperanzas, expectativas en aquella empresa o en aquel trabajo, ha destruido todo eso. Actualmente la sociedad ha conseguido tener capacidad para producir tres veces más de lo que la población necesita, pero cada vez hay menos personas que pueden comprar, y la competencia se hace más dura.

Lo grave es que la competencia entre los países imperialistas no se resuelve simplemente por la carrera tecnológica, ni por métodos de marketing para vender mejor; se resuelve, históricamente, por la guerra. Porque si asumimos que la crisis proviene por la abundancia exagerada de bienes y de mercancías, solamente puede destrabarse destruyendo eso que sobra. Y en el mundo de hoy, sobra de todo. No porque haya gente que no necesite esos bienes, sino porque esa gente que los necesita no los puede comprar.

Entonces, ¿cómo se resuelve el problema de la sobreabundancia y de la sobreproducción? Destruyendo lo que sobra. En el sistema capitalista, la fuerza humana de trabajo es una mercancía que también sobra. Esas personas que están arrojadas en la calle son mercancía excedente a la que hay que destruir. La guerra, entonces, es un resultado de la competencia y es una necesidad intrínseca del sistema.



Las riquezas naturales en el capitalismo

Hay un factor muy particular en la crisis que consiste en que en la competencia se tiene mayor capacidad de victoria con precios más bajos. Esto se soluciona con la técnica, pero tiene un límite. Hay otra forma de atacar ese problema, reduciendo el costo de la fuerza humana de trabajo, es decir, disminuyendo los salarios y el costo de las materias primas con las que se produce.

Todas las materias primas son riquezas naturales de los países. Hay una por antonomasia que es la energía. El país que la posee, tiene la posibilidad de proveer de algo que, al ser más barato, permite postergar la eclosión de la crisis.

Lo que hemos vivido en los últimos cuarenta años es este proceso en que los grandes centros imperiales, en competencia entre sí y con los mercados mundiales, han aplicado políticas que llevaron a adueñarse de las riquezas naturales, a bajar el precio de todas las materias primas y de la fuerza humana de trabajo. De este modo se reduce la capacidad de compra de los mercados y, por lo tanto, se tiene más capacidad de producir y menos capacidad de vender. Es solamente una postergación de la eclosión porque la crisis no se resuelve. La crisis sólo se resuelve destruyendo lo que sobra. Para poder bajar el precio de las materias primas, de la fuerza humana de trabajo, de las riquezas naturales y,

particularmente, de las fuentes energéticas, se ha apelado a la violencia.

La dictadura argentina no es el resultado del delirio de un grupo de militares, es un plan establecido a escala global que se intentó aplicar en todo el mundo. En los lugares más avanzados fue mayor la necesidad de fuerza para quebrar la resistencia. No-sotros estábamos muy avanzados y por ello había que dañarnos mucho para poder aplicar lo que el sistema necesitaba.

El problema en la década del noventa, según se nos explicó una y otra vez, era la corrupción. Sin embargo, no era un problema, era un efecto. Convencieron a la sociedad y se llevó a reemplazar a los corruptos por personas que se suponía que no lo eran... o que no lo eran tanto. La sociedad siguió sin comprender qué era lo que estaba pasando. Lo que ocurría era este proceso de crisis estructural del sistema, de choque de los centros imperialistas entre sí por la obtención de los mercados y de aplicación de políticas destinadas a bajar los precios de la materia prima, de las fuentes energéticas y de la mano de obra. Consiguieron todo eso, pero el problema es que la crisis en el capitalismo no se produce por una disfunción del sistema sino por su funcionamiento. Cuanto más aceitado es el funcionamiento más rápido viene la crisis.

Cuando se cayó la Unión Soviética muchos creyeron que se acababan los problemas, pero en realidad fue ahí cuando realmente empezaron. Y comenzaron con una fuerza, un vértigo y una magnitud que ha dejado perplejos a la mayoría de los propios teóricos del capitalismo que podían brillar con sus luces hace quince años y que hoy son farolitos apagados, incapaces de articular una respuesta. Lo único que atinan a hacer es descargar bombas contra el pobre Bush a quien, ahora, le están atribuyendo todos los desastres que se han producido en este último tiempo; incluso, que no atendió bien a América Latina y se le escapó de las manos. El otro tono de esto es una interpretación francesca de la realidad y de la historia con la cual hay que tener mucho cuidado porque, si nos entra en la cabeza, nos desarma en la tarea de elaborar una respuesta.

Esa respuesta está comenzando a articularse de nuevo, no en todo el mundo pero en una región del planeta. Ha comenzado por las riquezas naturales y particularmente por las fuentes energéticas. Esa región del mundo es América Latina y esa gestación ya avanzada de la respuesta tiene un centro que es Venezuela. Yo creo que pensar en Venezuela es indisoluble de la comprensión de qué se puede hacer en relación con nuestras riquezas naturales en este momento histórico.

Foto: Barbeito



Las continuidades del sistema

Foto: Exian



Lo que está pasando hoy es lo mismo que pasaba hace 150 años. El sistema capitalista se ha transformado mucho, pero su fisiología es la misma y es esto lo que han aprendido los que rigen el mundo y atacan las causas de la crisis consiguiendo prorrogar la eclosión sobre la base de una comprensión científica que no proviene de ellos.

Sólo consiguen prorrogarla, porque hay un punto en el que no queda ninguna otra alternativa: o se destruye lo que sobra o se destruye el sistema. Y esto lo dijo de otra manera, mucho más rotunda y clara, una revolucionaria polaca que actuaba en Alemania a comienzos del siglo XX cuando se estaba gestando la Primera Guerra Mundial.

Ella lanzó la consigna: "socialismo o barbarie". Lucharon por el socialismo, murió por el socialismo... ella y muchos civiles en Alemania, pero no fue posible y esto produjo una cantidad de efectos, entre ellos la degeneración de la Revolución Rusa

que, básicamente, produjo la guerra.

Esto de "socialismo o barbarie" se planteó cuando todavía no existía la Unión Soviética, es decir, cuando no existía un sistema no capitalista. La guerra no se produjo entre un país metropolitano y un país lejano, subdesarrollado, sino entre los países altamente desarrollados que luchaban por los mercados de su tiempo.

Destruyeron, y sobre la base de una destrucción y de la guerra, estuvieron en condiciones de poder ganar nuevos mercados. Sobrevivieron, pero por poco tiempo, porque nuevamente se planteó la situación de sobreproducción de todas las mercancías. Así se llegó a la Segunda Guerra Mundial. Y allí, otra vez, se volvió a destruir masivamente. Sobre la base de esa destrucción y de un acuerdo estratégico para mantener el statu quo con un país que ya había abandonado el capitalismo, el mundo pudo sobrevivir y pudo relanzarse el sistema capitalista. Este tre-

mendo proceso de destrucción terminó en el año 45 y ya en los años 70 reapareció la crisis del sistema. Los grandes países capitalistas lanzaron una contraofensiva global estratégica para sostener las bases del sistema atacando punto por punto todo aquello que llevaba a su destrucción.

El resultado de esto ha sido la producción de un mundo invivible, inhumano, insostenible. Con seis mil millones de personas sobre el planeta de las cuales cuatro mil millones están en o por debajo de la línea de pobreza mientras que mil millones pasan hambre. Esto es literalmente insostenible y no por ideología sino por aritmética.

El resultado es un conjunto de personas que están desesperadas y pueden hacer cualquier cosa por nada. A este momento nos ha llevado la crisis del sistema como tal y esta barbarie que está por venir no es, sin embargo, suficiente para resolver el problema.

Los recursos naturales y los ejes del poder

Una de las manifestaciones de la crisis estructural del capitalismo es la lucha por los recursos naturales. En esta lucha se han recorrido una serie de etapas y ahora estamos en la etapa de la guerra.

Irak se nos ha presentado primero como una guerra obligada por los terroristas, una guerra por culpa de un dictador malísimo que tenía armas de destrucción masiva con las que ponía en riesgo la paz del mundo. Después nos enteramos que no había armas de destrucción masiva, aunque algunos siempre supieron que el dictador malísimo era un hombre que había puesto Estados Unidos allí o, por lo menos, que había comprado en algún momento. Fue ahí cuando todo el mundo concluyó que esa guerra había sido por el petróleo. Y realmente es así.

Aunque la guerra por el petróleo no es con Irak, Irak sólo es el territorio donde se desenvuelve. En realidad, es una guerra de Estados Unidos con la Unión Europea por controlar esa fuente energética.

Lo cierto es que, además del control directo, otra cuestión de importancia era tener el acceso barato a esas fuentes de energía. Por recursos de orden diplomático, político y económico se había conseguido tener el petróleo baratísimo y esta era una de las razones que permitía la recuperación del auge capitalista. Ocurrió que, para que se diera esta recuperación, el barril de petróleo había pasado de treinta y cinco dólares a siete dólares.

En 1998, cuando Hugo Chávez gana la elección en Venezuela, el barril de petróleo estaba a siete dólares. Lo primero que hace Chávez es una gira internacional para reunirse con los países productores de petróleo y reactualizar los precios. Esto se logra: a mediados de 1999 el barril de petróleo estaba a treinta y cinco dólares; actualmente está a sesenta y cinco.

Imaginemos un sistema que se sostiene sobre la base de aplastar y llevar a casi cero el costo de la energía para poder competir. De pronto, una operación política produce el hecho de que el precio del barril pase de siete a treinta y cinco dólares. Es evidente que ese es el enemigo público número uno y hay que acabar con él. Pero además, en Venezuela

no solamente comenzó a pasar eso sino que el nuevo gobierno que asume en 1999 produce una cantidad de medidas de orden político que tienden a democratizar la sociedad, a hacer consciente al conjunto de la población de los grandes problemas que tiene el país, planteando formas de resolverlos mediante respuestas drásticas, radicales.

Esto ocurría precisamente en el momento en que la crisis de los países centrales y las medidas para palearla se había traducido en un agravamiento espectacular de las crisis de nuestros países en América Latina.

Argentina es el prototipo de ese desastre. Aquí primero hicieron el trabajo de ablandamiento, después

Una de las manifestaciones de la crisis estructural del capitalismo es la lucha por los recursos naturales. En esta lucha se han recorrido una serie de etapas y ahora estamos en la etapa de la guerra.

nos confundieron y luego nos saquearon. Nos enteraron en nombre de la profundización de la democracia y del progreso. Pero ese desastre no tiene que ver con Argentina, ni con un gobierno, ni con un gobernante en particular, sino con este cuadro general que luego busca los hombres que necesita para cumplir las faenas indispensables.

Y aquí también las materias primas y las fuentes energéticas fueron saqueadas; esto ocurría en cada uno de los países de América Latina. Para poder sostener aquella crisis acuciante en los centros imperiales, además de saquear a los países, de empobrecer a los pueblos, de sobreexplotar a los trabajadores, de producir masas de marginados y excluidos, se saqueaba a los burgueses, a los capitalistas; los ladrones robaban a los ladrones.

La propiedad es un robo, decía alguien hace mucho tiempo, y otro decía que hay dos clases de ladrones, los que roban bancos y los que fundan bancos. En

Argentina, el capital financiero y el mundo imperialista saqueaba a los saqueadores de nuestras riquezas a través de los bancos. Esto estaba pasando en América Latina y llegó a un límite. Cuando algunos de los saqueadores decidieron ponerle límite, coincidieron con una voluntad mayoritaria de población que había sido saqueada, que veía la destrucción de su país y, muchas veces, de su propia familia, de sus esperanzas, de su hábitat... Entonces hubo una confluencia de fuerzas como para poder cambiar aquello que estaba en estado de eclosión; eso fue diciembre de 2001.

En la vanguardia de este proceso estaba Venezuela. Por otro lado, la burguesía más poderosa de la región había visto todo este cuadro y había dicho: "acá

hay que ponerle coto al imperialismo". Entonces, en principio sobre la base de un eje entre Venezuela y Brasil, se comienza a cambiar la política regional. Se empiezan a plantear formas de convergencia que, cada vez con mayor claridad, emprenden la defensa de las riquezas naturales, es decir, aquello que viene como fruto del trabajo.

Cambia gradualmente el mapa latinoamericano, primero por este eje Brasil - Venezuela, luego viene el colapso en Argentina y el eje se traslada también a nuestro país. Con el presidente Duhalde se transforma por completo la concepción dominante en la sociedad que consideraba que estábamos en un mundo donde no había ninguna alternativa que no fuera mejorar las relaciones con Estados Unidos para superar la situación del país. Este cambio actuó en detrimento de Estados Unidos.

En Venezuela, sin embargo, se daba un fenómeno completamente diferente. Si bien la burguesía regional también había sido relativamente saqueada por los centros financieros internacionales, el equipo que condujo el proyecto político alternativo fue articulando gradualmente una propuesta que iba a la raíz de los problemas.

Primero define como rotundamente antiimperialista a la revolución y luego acaba por definirla como una revolución socialista. Entonces de pronto, cuando supuestamente el imperialismo no existía más, aparece un país definiéndose desde una posición antiimperialista.

... sobre la base de un eje entre Venezuela y Brasil, se comienza a cambiar la política regional. Se empiezan a plantear formas de convergencia que emprenden la defensa de las riquezas naturales.



Conciencia social y organización

Es imposible detener esta carrera irracional por el camino de la guerra del sistema capitalista y sus defensores. La réplica tiene que surgir de la conciencia y la organización, que debieran partir de la naturaleza mundial de la crisis y de la naturaleza latinoamericana de respuesta.

No debiéramos pensar nuestra situación estrictamente desde la totalidad, que siempre es la base de todo nuestro accionar; el punto de apoyo tiene que ser también el lugar donde uno vive, donde uno trabaja. Debemos estar con los pies en la tierra y la cabeza en las nubes para poder mirar la totalidad, observar lo que está pasando en América Latina y comprender otro factor muy importante que es el papel de Argentina en esta historia.

Se nos ha convencido, y con buenas razones, de que este país es un desastre y que todos los que estamos dentro somos la última cosa que ha dado la humanidad. Hasta proliferan los chistes sobre argentinos en todo el mundo, muy insultantes, muy brillantes, muchos con verdaderos fundamentos.

Y se nos ha convencido también de que Argentina es un país pobre. En este momento tenemos una sociedad que cree lógico que haya 14 millones de personas sin trabajo y que el 48 por ciento de las personas que lo tienen estén en condiciones de ilegalidad, de cuasi esclavismo. Y esto aparece como normal, ¿por qué? La respuesta es: 'porque estamos tan mal, estamos tan pobres'. Y todo eso es mentira, es una monumental estafa moral, ideológica y política.

Este es un país inmensamente rico, y así como el problema del agua no es su escasez sino cómo se la distribuye, el problema de Argentina no es que falten riquezas sino como se las reparte. Nosotros tenemos condiciones y, si bien hay países que tienen valores que nos dejan muy atrás en muchos sentidos, desde el punto de vista de la historia social y política y del desarrollo industrial de este país -que presupone además desarrollo científico y tecnológico- Argentina está en el primer nivel.

Hay que ver lo que significa para Venezuela, con tanto dinero y tanta voluntad de transformación profunda como tiene, no poder resolver problemas elementales de la siembra de la tierra o de la producción de leche o carne porque no tiene una historia que le permita hacerlo.

Y no hablemos de la política. No hay ningún país donde la clase trabajadora y sus dirigentes tengan la experiencia y el desarrollo que han tenido en Argentina, aunque ahora estén diezmados, corrompidos, paralizados. Somos un país extraordinariamente poderoso, rico, culto; es cierto que hay bolsones de corrupción y degradación, pero no es la totalidad de la sociedad argentina, son los que nos gobiernan y nos dominan. Nos domi-

...nos dominan porque estamos inertes, no tomamos conciencia y no tenemos el coraje de transformar la conciencia en acto.

Estamos en un momento crucial en el desarrollo de la historia mundial y latinoamericana para la unificación social y política de las grandes mayorías que se reconozcan como oprimidas y explotadas.

nan porque estamos inertes, no tomamos conciencia y no tenemos el coraje de transformar la conciencia en acto. Sin embargo, estamos en un momento crucial en el desarrollo de la historia mundial y latinoamericana para la unificación social y política de las grandes mayorías que se reconozcan como oprimidas y explotadas. Es el momento para que encontremos puntos de convergencia para la acción, para discutir, elaborar un programa, definir qué país queremos. Para no ir cada tantos años a votar al que pegue más carteles en la calle, sino votar a aquél que se haya ido revelando, en un proceso que va de abajo hacia arriba, como el verdadero representante de los intereses y de las voluntades de nuestra

gente. Para terminar con esta mediocridad, con esta degradación, con esta corrupción. No la corrupción de los que roban dinero, sino la de los gobernantes que no pueden hablar, que son incapaces de articular un discurso, que no han leído un libro en su vida porque se han dedicado a ganar dinero con el que se hacen las campañas electorales... que tienen la habilidad del tahúr, del jugador de póker y que están llevándonos al desastre.

No ocurrirá otra vez en la Argentina que nos confundamos como en los primeros años de los noventa cuando era todo tan maravilloso que se decía... '¡por qué me voy a ocupar yo de otra cosa si dentro de tres meses me voy de vacaciones a

Miami!'. Pero ¿No será que nos pasará de nuevo que vamos a creernos que Argentina salió de la crisis económica y que, aunque el mundo se esté despedazando y vaya a la guerra, nosotros vamos a seguir vendiendo soja y ganando como para tener superávit fiscal y haciendo campañas electorales?

En realidad, ninguno de los parámetros que llevó al colapso del sistema en Argentina ha sido corregido.

No quiero alarmar ni asustar, no es bueno llevar la conciencia por medio del miedo sino a través de la reflexión sobre la realidad. Lo que no se puede es negar la realidad.

En Argentina estamos en el momento de mayor atraso en relación con América Latina. Siempre fuimos un país de la vanguardia de Latinoamérica, hoy estamos en la última línea de retaguardia. No hay ningún país que esté políticamente detrás de Argentina, habiendo sido lo que fuimos y lo que seguimos siendo en algún sentido. Pero, en el resto del mundo y de la región, esa convergencia ya está gravitando y Estados Unidos ha perdido el control de América Latina.

En este momento estamos asistiendo a un intento, una contraofensiva de Estados Unidos por recuperar lo perdido sobre la base de romper el Mercosur. En realidad, al Mercosur lo tenemos que romper nosotros para construir, con lo resca-



table de eso, una instancia diferente y superadora de unificación. Y podemos hacerlo.

En este momento se abre un gran debate entre los gobiernos que habían convergido porque ciertos sectores de la burguesía estaban muy afectados por el imperialismo. En aquel entonces estuvieron dispuestos a constituirse en bloque para defenderse de Estados Unidos, pero ahora se ha abierto el verdadero debate: ¿Cómo afirmamos la independencia?, ¿cómo garantizamos la soberanía?, ¿cómo llegamos al desarrollo y a la distribución equitativa de nuestras riquezas? Ha vuelto a aparecer en el debate ideológico y político la afirmación de que a ese objetivo sólo se llega rompiendo con el capitalismo. Eso es Venezuela hoy.

No hace falta estar de acuerdo con Venezuela; sin embargo, para poder sumarse a esta fuerza convergente y llegar a ese nivel de definiciones se requiere tiempo, trabajo, esfuerzo ideológico, político, organizativo, acción; se requieren centenares y miles de publicaciones y reuniones como éstas que permitan el libre debate de todas las personas. Pero mucho antes de eso hay una manera muy sencilla: tenemos que unirnos en torno de cuestiones tan simples como la solución de los problemas más elementales de todas nuestras sociedades; no admitir como aceptable ni legítimo que más de un tercio de la población esté excluida porque, como solemos escuchar, 'venimos de una situación tan mala, no me pidas que yo arregle todo esto en tres días'. La respuesta debiera ser: ¡Sí señor, en tres días! No dejamos que Repsol siga llevándose nuestras fuentes naturales y energéticas; no dejamos que otros capitales exploten el resto de nuestras riquezas naturales. Tenemos la fuerza, la capacidad, la historia para poder hacerlo.

Si Argentina avanzara una mínima parte en este camino reconstruiría la situación latinoamericana, iría en confluencia con proyectos de unión para América Latina e impediría la guerra. Porque la única manera de impedir la guerra es con conciencia y organización, logrando que Estados Unidos tenga muy claro que la fuerza que tiene adelante es sumamente compacta y poderosa, como para no animarse a enfrentarla.

Las nuevas hipótesis del conflicto en América Latina

Lo nuevo es que los ejércitos de América Latina ya no son los del pasado. Si lo fueran, ya habríamos tenido, por lo menos, tres golpes de estado en Latinoamérica. No los tuvimos justamente porque los ejércitos han sufrido la misma experiencia que los partidos, han sido utilizados de una manera tan grosera, tan brutal, que los han destruido. Usaron los ejércitos para asesinarlos, quebrar la resistencia y así saquear nuestras riquezas. Pero, luego de encomendarles esa tarea, los culparon por haberlo hecho y nadie salió en defensa de ellos. Entonces rescataron a los políticos que aparecían como los héroes, aunque también habían sido cómplices de esa gran operación de destrucción. Así, primero destruyeron a la fuerza armada completa y luego a los partidos. Este trabajo se ha hecho

en los últimos veinticinco años en Argentina. Los resultados objetivos del proceso son que el sistema, para sostenerse, se come a sí mismo.

Los planes de América Latina deberían plantear con rotunda claridad la necesidad de tener una unión de países y de sus fuerzas armadas, pero con otra naturaleza y otros objetivos. Y esas son consignas que hoy no se discuten.

Cuando Chávez fue a la campaña electoral dijo que había que marchar al socialismo, que había que tener una fuerza armada latinoamericana y que los países de América Latina no tenían que pensar ya ni siquiera en la integración sino en la unión, retomando las consignas de San Martín y Bolívar. Chávez levantó esa consigna pero los restantes gobiernos no la asumen todavía.

El auge de las exportaciones

Este auge de apoyo a las exportaciones que se está dando en este momento no es una solución, sino que es más de lo mismo de lo que históricamente nos llevó al atraso, a la dependencia y luego a la caída. Hace cien años Argentina alimentaba a los europeos que comían nuestra carne y nuestros granos. Hoy, alimenta a las vacas y a los cerdos de Europa; esta es la dinámica de nuestro papel internacional.

Cualquier idea de desarrollar un país sobre la base del aumento de las ex-

portaciones es un error. Y es esto lo que se está haciendo ahora. Paralelamente, para corregir un poco el resto de los problemas, se cambió la convertibilidad del dos por uno por la convertibilidad de tres por uno. Pero no hay otra transformación, y la que ha habido es negativa. No creo que este mecanismo tenga sustentabilidad y no imagino ninguna sustentabilidad que no sea cambiando por completo el modelo, lo cual presupone cambiar el sistema.

Venezuela y un nuevo mapa ideológico

En un mundo donde había acabado la idea del socialismo y donde el único horizonte imaginable era el capitalismo, aparece un equipo político que aplica medidas intentando resolver los problemas básicos de las mayorías sociales. Luego de aplicar una serie de medidas llegan a la contundente conclusión de que sobre la base de regenerar el sistema capitalista esto es imposible.

Hace dos años, Chávez dijo en un discurso: “después de seis años de gobierno, yo tengo una conclusión muy clara: el programa que constituye la constitución nueva de Venezuela no es posible de ser aplicado dentro del marco del capitalismo”.

Esto abre una nueva etapa, no solamente en Venezuela y en América Latina sino en el mundo, porque permite sacar conclusiones y plantear respuestas políticas respecto de la crisis. Y esto cambia por completo la situación ideológica y política en el mundo.

La crisis está en el punto en el que se transforma en guerra. Esa guerra ya existe, la tenemos delante de los ojos en Irak y en otro sentido también en Afganistán; es inminente alguna forma de ataque militar a Irán, ya se ha preparado prácticamente todo para hacerlo. De manera que tenemos allí una clara muestra que confirma que el mundo, en crisis, se desliza hacia la guerra.

Estados Unidos está preparando un ataque a Venezuela debido a que este país tiene dos soluciones que se transforman en dos grandes problemas: por un lado, está implementando un programa de acción política que, con pocos éxitos que consiga, se convertirá en ejemplo y bandera para toda la región, reconfigurando por completo el mapa ideológico y político en detrimento de Estados Unidos y los demás centros imperiales. Pero por otro lado, Venezuela tiene las mayores reservas de petróleo y gas del mundo.

Es evidente que con esa riqueza natural y con ese gobierno se constituye en un problema de una dimensión enorme, si entendemos cuál es la naturaleza de la crisis que se está viviendo.

La respuesta a la crisis, que tiene como objetivo desarticular ese mecanismo generado por la sobreabundancia de mercancías, tiene ahora una coyuntura concreta que pasa por el ejemplo político y por la posesión de aquel fluido mágico que permite au-



mentar la tasa de ganancia media del capitalismo. Podemos dar por cierto que Estados Unidos, en la media en que no se lo detenga, no solamente va a atacar Irán sino que va a extender la guerra en toda aquella región del mundo. Irán e Irak están rodeados por un anillo de países con armamento atómico, por ello, lo que está haciendo Estados Unidos en esa región es mucho peor que entrar con una antorcha a una refinería, es verdaderamente de una magnitud impresionante. Sin embargo, no se trata de la voluntad de alguien de hacerlo o no, lo hacen o lo hacen, porque ningún sistema se va a suicidar.

A esa situación se le suma el riesgo concreto de que Estados Unidos tome medidas por vía indirecta para traer la guerra a Sudamérica, no solamente por el control del agua. Es común decir que en los próximos años el problema no es el petróleo sino el agua y que las guerras serán por el agua. Y he escuchado a un compañero decir: “bueno, pero no falta agua en el mundo, el problema es quién la controla”. Es una afirmación sumamente consistente.

Actualmente el problema no son nuestros trigos, nuestro petróleo, nuestros granos, ni nuestra capacidad de trabajo; el problema es el agua del acuífero guaraní. Es preciso tomar conciencia de esta realidad estructural: el espectro de la guerra está acá, es una realidad en nuestro mundo contemporáneo. Y si bien la guerra es una realidad con el dramatismo de ejércitos en choque en Irak, todavía hay una forma potencialmente mucho más peligrosa para el futuro y es la guerra de todos contra todos, la guerra individualmente asumida.

La primera cuestión frente a esto es comprender las causas y la magnitud de la crisis y asumir todo eso para adoptar una posición política. Este posicionamiento no implica sumarse a tal o cual partido, tiene que ver más bien con la opción de decir ‘el ciudadano tiene responsabilidad, cuenta en esta historia’. Y si no asume la responsabilidad que tiene, iremos en una dinámica de disgregación que en un momento determinado, fatalmente, se transformará en guerra.



La organización regional: el rol del Estado

Hubo un debate teórico en el último período que explicaba la desaparición del imperialismo como resultado de que se habían disuelto las naciones y los Estados por la incidencia de las transnacionales. En esta explicación se ponía en juego un elemento real que se ha dado en llamar “la globalización”. Lo que verdaderamente estaba en juego era si el Estado Nacional había desaparecido; si en realidad lo que contaba eran la Ford, la Epson, Microsoft o el Estado estadounidense.

Hoy, ese debate ya no se plantea más. Es claro que las clases dominantes tienen estructuras multinacionales de otra naturaleza pero, cuando se entra en una situación crítica, el Estado es el instrumento para defender a la clase dominante incluso, eventualmente, subordinando los intereses de muchas empresas transnacionales.

Pero por otro lado, ante la vertiginosa velocidad de la unión de los sistemas de producción, financieros, de transporte, políticos y militares de quienes dominan el mundo es un momento de mundialización

como no se ha dado antes. Este fenómeno no es nuevo, es tan viejo como el sistema capitalista, pero ahora tiene una vigencia y una magnitud que no ha tenido nunca.

El problema es que esto ocurre en un momento en que estamos sufriendo un retroceso muy grande en términos tecnológicos, que se traduce en la pulverización y desaparición organizativa. Cuando los trabajadores comenzaron su lucha social lo hicieron con una asociación internacional; ciento cincuenta años después estamos viendo si armamos un partido en un pueblo... Porque las barreras son de tal magnitud que uno se resiste y trata de refugiarse allí donde puede, que generalmente es en una instancia local. De todos modos a la batalla hay que darla.

Deberíamos analizar cómo está hoy el panorama internacional desde el punto de vista de la política, de la ideología y de la capacidad de los pueblos para dar una respuesta a esta situación crítica. Estamos muy atrasados en todo el mundo pero América Latina es la región del planeta con más desarrollo po-

lítico, ideológico e incluso, ahora, organizativo.

Habría que avanzar desde una instancia que afirme la concepción internacional. Esta concepción ya no es patrimonio de los trabajadores ni de los revolucionarios sino que incluye a cualquier gerente de una empresa medianamente grande que está preocupado en ver cómo se asocia con japoneses, daneses, taiwaneses para vender lo que sea. Entonces más que nunca en este momento tiene que haber una concepción y una definición internacional. Pero esto tiene que tener una circunstancia táctica o coyuntural urgente, en lo posible, como algo perfectamente realizable a escala latinoamericana. Es hora de que haya personas con la lucidez y con el coraje suficiente para construir un partido político latinoamericano. Este es otro de mis ejes de batalla ideológico y político y, por supuesto, no es sólo mío. Afirmando esto no haremos otra cosa que retomar a los fundadores, son las ideas de Bolívar, de Montegagudo, de Castells, que no solamente pensaron sino que actuaron en ese sentido.

El contexto internacional y los desafíos de la región

En los países donde no ganó una alternativa de izquierda o antisistema, en realidad tampoco perdió. Hay algunos ejemplos de esto.

En Perú están felices porque consiguieron a último momento arrebatarle la historia a Alberto Ahumada. Pero seis meses antes ni él ni su movimiento existían. Recién cuando ganó la primera vuelta y salió muy cerca en la segunda se constituyó como una fuerza existente que antes no se había manifestado. Desde el punto de vista de la evolución política eso está muy lejos de ser una victoria de la derecha. Incluso en Colombia, donde nadie

podía suponer que estaba en juego la posibilidad de una victoria opositora, ganó Uribe. Pero apareció una fuerza político-social, al margen de la guerrilla, que tiene hoy una gravitación que hace un año y medio no existía.

En el caso de Méjico no hubo una victoria, hubo un fraude que se va a pagar carísimo. Ese país salió ya del marco en el que estaba y no va a volver.

Todo esto en conjunto no puede ser reversible, sencillamente, por un proceso electoral que cambie el signo de los vencedores. Esta es la manifestación electoral de la emergencia de fuerzas sociales muy

profundas que ya no quieren vivir como lo han hecho hasta ahora. El problema es que los de arriba ya no pueden sostener las cosas como lo venían haciendo. Este es el nuevo cuadro del que no se regresa con elecciones con signo diferente al actual, sino en todo caso por un combate donde el enemigo es peligroso. No me imagino a ese enemigo retrocediendo, pacíficamente, sin resistencia. Por eso mi alerta respecto de la coyuntura histórica es tan contundente y podría, eventualmente, aparecer como alarmista. Pero sólo trato de mostrar la dinámica que está en juego en este momento.

Crisis de recursos naturales: ¿Una Tercera Guerra Mundial?

Foto: Scyza



Ni Marx ni Adam Smith previeron o consideraron en su análisis teórico la idea del agotamiento de los recursos naturales. Hubo alguien que sí lo hizo, era un clérigo fanático que elaboró toda una teoría al respecto; fue después de Smith y antes de Marx. En su teoría afirmaba que la progresión del crecimiento de la humanidad era muy superior a la producción de los alimentos y que, por lo tanto, esto llevaba a una situación sin salida.

El hombre era un clérigo, tenía un acendrado sentimiento religioso y llegó a una conclusión perfecta: que Dios resolvería este problema provocando terremotos, maremotos, epidemias, etcétera, para eliminar a suficiente cantidad de gente como para que no se produjera este desequilibrio. Efectivamente, esta teoría de Matusian tuvo mucho peso durante bastante tiempo, pero no se verificó nunca porque la capacidad humana de creación, de desarrollo científico y tecnológico ha dejado detrás esa problemática.

Si en este momento se pudiera quitar la barrera que frena el desarrollo de las fuerzas productivas, que no es ni más ni menos que el sistema capitalista como

tal, se estaría planteando un nuevo salto en el desarrollo de las fuerzas productivas y, particularmente, de las fuerzas productivas del alimento. Además, se podrá seguramente en un futuro no muy lejano cambiar por completo los criterios de alimentación que tenemos y las fuentes de abastecimiento de energía.

Descarto totalmente que el sistema capitalista pueda producir el fenómeno de incorporar al grueso de las personas que están hoy excluidas y así relanzar el mecanismo del sistema.

Esto no lo puede hacer sin destruir lo que sobra, como lo hizo en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial. El problema de una Tercera Guerra Mundial es que, a diferencia de las anteriores, el desarrollo tecnológico y científico ha sido brutal, extraordinario. Ese desarrollo se ha iniciado en la industria armamentística y es así que hoy el mundo, el planeta, tiene la capacidad y el armamento atómico para autodestruirse unas trescientas veces.

El dilema de una línea clásica de resolución del problema de lo que sobra es su extrema peligrosidad

porque puede detonar, puede irse del control de las manos que lo ponen en movimiento y provocar una guerra en dominó que termine en la destrucción del mundo. Esto fue una preocupación muy grande durante los años 50 y 60, cuando mucha gente comprendió a fondo este problema porque se manifestaba de una manera bastante evidente. En aquel entonces había un grupo de países con un sistema que tenía armamento atómico, eran los enemigos potenciales que podían detonar la guerra entre ellos y, peleándose, detonarían el planeta.

Hoy esa conciencia se ha perdido y es una tarea explicar los riesgos de la guerra, no desde una perspectiva timorata que no ve el verdadero significado de la lucha en el desarrollo de la historia social, sino desde una perspectiva objetiva, afianzada en los hechos que explique y multiplique por todo el país lo que sucede, advirtiendo a la gente lo que está pasando.

Excluyo terminantemente la idea de que el capitalismo pueda relanzarse, nosotros nos debemos plantear mucho más claramente que nunca la perspectiva del 'socialismo o barbarie'.

El gobierno de Argentina

Cualquier fuerza política, analista o dirigente que no comprenda el carácter polarmente diferente de esta política en relación con la anterior no sabe en qué país vive; cosa que le pasa a no pocas organizaciones, sobre todo de izquierda, que han dicho que Kirchner es la continuación de Menem con otro nombre y no pudieron interpretar qué iba a pasar con la voluntad colectiva. Que sus expresiones, supuestamente más de vanguardia, no puedan comprender cuál es el curso de la conciencia de su propio pueblo es uno de los temas más graves que pueden ocurrir en un país.

Ahora bien, la aberración de esa diferencia no puede ocultarnos los riesgos a los que estamos sometidos en este momento, porque esta administración se ha mostrado errática en todos los sentidos. Y esto es por una causa estructural: ésta administración no tiene base social.

En junio del 2001 se estaba preparando un golpe de estado en Argentina, lo encabezaban Duhalde, Alfonsín, la Iglesia Católica y Techint. Ese golpe de estado se produjo en diciembre de 2001. Allí hubo un sector de la burguesía argentina que, acosada por el saqueo indiscriminado y desmesurado de Estados Unidos, dijo basta y utilizó la fuerza de la rebelión del conjunto social para encaramarse en el poder que no había podido obtener por otra vía porque habían perdido las elecciones y porque dentro de sus propias estructuras partidarias estaban en una situación desventajosa. Esa base social es lo que se llamó la burguesía nacional, que no existe como tal, pero que tiene intereses en el mercado interno y que estaba siendo acosada y arrollada por el capital financiero internacional y por algunas multinacionales extranjeras con sede en distintos centros, particularmente en Estados Unidos. Esa es la base social del gobierno que va a recomponer el cuadro político, ideológico y económico del país.

Argentina cambió la política que se tuvo durante más de una década en relación con Cuba, ya que siempre votaba contra Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU y cambió ese voto. La transformación no la hizo Kirchner sino Duhalde y fue un enfrentamiento muy duro con Estados Unidos.

Cuando se hizo el golpe de estado en Venezuela, el primer presidente que salió a defender la institucionalidad fue el de Argentina, pero no era Kirchner, era

Duhalde. En realidad era este grupo social, incluida la Iglesia, que había resuelto llevar una línea estratégica diferente y estaba ordenándose en un plan de reorganización continental.

Ahora bien, en un determinado momento había que cambiar el gobierno. Hubo que adelantar el cambio porque un episodio, no buscado por el propio gobierno sino por quienes le querían socavar el piso, produjo el asesinato de dos compañeros y esto amenazó de nuevo con el descontrol político. Fue así que se adelantaron las elecciones.

Así llegan Kirchner y su equipo al gobierno. Por distintas razones históricas ellos tenían un conjunto de ejes programáticos muy progresistas desde el punto de vista de la democracia burguesa. Son cosas elementales: la vigencia del derecho, el castigo a los culpables; cosas de una enorme importancia que se encuadran, enteramente, dentro del marco de la institucionalidad capitalista. No hay por qué romperla y, por supuesto, quien quiera que lo haga debe merecer el aplauso porque la verdad histórica es la verdad histórica.

El problema de la perspectiva ultraizquierdista radica en que es absolutamente ajena a la realidad, está casi enajenada, no consigue comprender la diferencia entre Menem y Kirchner, más bien entre la base social del gobierno de Menem, es decir las transnacionales, el imperialismo y el capital financiero internacional y la base social de estos dos nuevos gobiernos. Quien no logró comprender eso, no sabe en qué país vive. Si uno no comprende que el problema no es tanto el presidente como su base social, no comprende a donde va. No puede comprender por ejemplo por qué Techint tiene intereses en América Latina y quiere garantizar que no haya una hecatombe en Venezuela, por qué tiene grandes empresas en Venezuela y no tiene ningún deseo de perder esos intereses, no está ajeno a cualquier propósito de resolver los problemas sociales de las mayorías de nuestros países y está absolutamente dispuesto a asociarse con el resto de América Latina. No importan los discursos si puede seguir vendiendo caños sin costuras y haciendo tuberías para los gasoductos que se están proponiendo por todas partes en América Latina; no importan los discursos si hacen un gran negocio.

Esto es parte de un sector del imperialismo en com-

petencia con otro. Porque este proceso de oposición al ALCA y de apoyo al Mercosur tuvo el respaldo total de la Unión Europea para impedir que Estados Unidos constituyera el ALCA, que era una manera de dejar a esta región del mundo como coto privado e impedir que las mercancías de los otros centros imperiales entraran a la región. El ALCA fracasó con la ayuda de la Unión Europea porque nos quieren vender sus productos, no es que desean que nosotros nos emancipemos.

En qué momento estamos ahora: los dos regímenes son completamente diferentes porque tienen una base social distinta, aunque ninguno tiene como base social a los trabajadores o a los desposeídos. El problema de Kirchner no es lo que diga o deje de decir y no es, ni siquiera, que no haya consumado una verdadera transferencia de ingresos en el país. El problema es que no ha dado un sólo paso para crear una base social con aquellos que requieren el gran cambio en Argentina. Ha hecho todo lo contrario, ha armado un aparato corrupto juntando la corrupción del PJ y la UCR; era una tarea verdaderamente inimaginable. Kirchner es un Sansón de la política porque lo ha conseguido, ha montado una estructura electoral sobre la base de juntar lo más corrupto que hay en el país, incluyendo sectores revolucionarios, de izquierda y sectores que tienen una voluntad de cambio y que creen que se puede cambiar de esta manera. Pues yo no lo creo. Estoy dispuesto a que Kirchner, durante años, me siga diciendo: 'no se puede hacer esto porque se me cae esta parte de la estantería si yo le saco a tales sectores para poner en otros'. Estoy dispuesto a discutirlo y a convenir, a conceder; pero donde no estoy dispuesto a coincidir y a consentir es en que no se le lleve conciencia y organización al pueblo argentino. Y no estamos viendo eso sino todo lo contrario: ¿Quién va a ser intendente o gobernador en Córdoba?, ¿un candidato de Kirchner o de quién? ¿Se puede hacer una cosa así? ¿Quién va a ser el gobernador en la provincia de Buenos Aires? ¿Quiénes van a ser los intendentes, los candidatos del Gran Buenos Aires? No se va a sostener Kirchner con esto, va a caer. Podrá ganar, pero no va a poder gobernar de esta manera. Y si no ha constituido una fuerza social con un programa adecuado es porque no está dispuesto a asumir el programa necesario.



